

## Epítome de la Conquista del nuevo Reino de Granada\*

Entre la provincia de Santa Marta y la de Carthagená está un Río que divide estas dichas dos provincias que llaman el Río de la Magdalena, y por nombre más cognoscido llamado comunmente el Río Grande, porque en la verdad lo es hartó, tanto que con el ympetu y furia que trae a la boca, rompe por la Mar y se coge agua dulce una legua adentro por aquel paraje. Los destas provincias de Santa Marta y Cartagena, aunque más los de Santa Martha, porque estuvo poblada mucho antes que Cartagena, desde que Bastidas la pobló, yban siempre por este Río Grande arriba los Governadores, o sus capitanes, descubriendo las tierras y provincias que hallaban, pero ni los de la una gobernación, ni la otra, subieron el dicho río arriba de cincuenta, o sesenta leguas. Los que más allegaron, pues, hasta la provincia que llaman de Sompallón que está poblada orilla del dicho río, porque aunque siempre tenían esperanza por lenguas de yndios de muy adelante el río arriba, avía grandes riquezas y grandes provincias y señores dellas, dexaban de pasar adelante las vezes que allí llegaron, unas vezes por contentarse con las riquezas que hasta allí avían ganado, o rescatado a los yndios; otras vezes por ympedimentos de grandes luvias que encenagaban toda la tierra y costa del dicho río por donde avían de subir. Las quales aguas son muy ymportunas y ordinarias, casi sienpre por aquel río arriba. Y en la verdad, bien pudieron ellos vencer estos inpedimentos, sino que los de Santa Martha se contentaron con la Ramada, que una provincia pequeña pero rica que está cerca de la mesma Santa Marta, hasta que la acabaron e destruyeron, no teniendo respec-

---

\* Publicado: Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia, recopilados por Antonio B. Cuervo. Tomo II, pags. 207-218. Bogotá, 1892.

to a otro bien publico nin pribado, sino a sus yntereses. Tanbién los de Cartagena se contentaron con las cepulturas de Cenu, donde hallaron harto oro, y era cerca de Cartagena. Y como tanbién aquello se acabó, como lo de Santa Marta, los unos y los otros quedaron con que sola la esperança de lo que se descubriese el rrío arriba, por la grande noticia y nuebas que por lenguas de yndios dello tenían. Y aun no solamente los de estas dos gobernaciones, pero aún los de la governación de Venezuela que poblaron los alemanes, y los de Urapari, (Orinoco) los quales tenían tanbién grande noticia por lengua de yndios, de una provincia poderosa y rrica que se llamaba Metha, que por la derrota que los yndios mostraban, venía a ser hacia el nacimiento del dicho rrío grande, aunque ellos no tenían el camino para yr allá, por la costa del dicho río Urapari (Orinoco), como los de Santa Marta y Cartagena, pero avían de yr atravesando sus gobernaciones por la tierra adentro. Y todas las noticias destas gobernaciones, assí de las unas como de las otras, que tan lebantados traían los pies a todos los de la mar del norte por aquella costa, según después ha aparecido, era una mesma cossa, que hera este nuevo Rreyno de Granada, que descubrió y pobló el Licenciado Gonzalo Ximénez de Quesada, para el qual estuvo guardado esto. Lo qual pasó desta manera.

El año de mill e quinientos y treinta y seis, por el mes de abril, el dicho Gonçalo Ximénez de Quesada, Mariscal que agora es del dicho Nuevo Reyno, partió de la dicha cibdad de Santa Marta, questá a la costa de la mar, a descubrir el Río grande arriba, por la banda de Santa Marta, con 600 soldados rrepartidos en 8 compañías de ynfantería, y con 10 de a cavallo, y ansí mesmo con ciertos vergantines por el río, para que fuesen vandeando y dando ayuda al dicho Licenciado que yba por tierra descubriendo por la mesma costa del rrío. Los capitanes de ynfantería que llevó consigo se llamavan: el Capitán San Martín, el Capitán Céspedes, el Capitán Valençuela, el Capitán Lázaro Fonte, el Capitán Librixa, el Capitán Juan de Junco, el Capitán Suarex y la otra compañía era la guarda del dicho Licenciado Capitán General. Los Capitanes de los bergantines que yban por el agua, se llamaba el Capitán Corral, el Capitán Cardoso, el Capitán Albarracín. Esta armada se yso con boluntad y consentimiento del Gobernador que a la sazón era en Santa Martha, el qual después de la muerte de García de Lerma, era don Pedro de Lugo, Adelantado de Canaria, padre del Adelantado don Al-

fonso que agora es, virtual Adelantado don Pedro, el dicho Licenciado fue Capitán General y su segunda persona, el qual dicho Adelantado don Pedro, murió en estos mesmos días quel dicho Licenciado salió a conquistar. Y anssí, todas las cosas de aquella probincia, quedaron a cargo y devoción del dicho Licenciado.

Partido el dicho Licenciado a la dicha Conquista, subió por el rrío arriba, descubriendo más de un año por la costa del dicho río, más de cien leguas, más que los otros primeros avían subido, y paró en un lugar que se llama La Tora, por otro nombre el pueblo de los Braços, que será de la costa de la mar y de la boca del rrío, ciento y cinquenta leguas. Y hasta este lugar se tardó mucho tiempo, por grandes dificultades de aguas y de otros malos caminos, de montes mui cerrados que hay por aquella costa del río. En este pueblo de La Tora se paró para ynvernar el dicho Licenciado y su canpo, porque ya cargaban tan de golpe las aguas que ya no se podía ir más adelante, y el rrío venía tan crecido que sobraba por la barranca, e iba por la tierra y canpos que no se podía caminar por la costa dél. Y ansí envió el dicho Licenciado los vergantines a descubrir por el río, porque por la costa era impossible, como está dicho. Y subieron otras veinte leguas más arriba y se bolbieron sin traer ninguna buena relación, porque hallaron quel río benía ya tan fuera de madre, que no avía lugar de yndios en la costa dél, sino muy pocos en algunas ysletas. Todo lo demás era agua quanto se beía.

Visto el poco remedio que ya para subir el dicho río arriba avía, acordó el dicho Licenciado de yr a descubrir por un braço pequeño, que cerca del dicho pueblo donde estaba, entraba en el rrío Grande y parecía venir de unas sierras y montañas grandes questaban a mano izquierda. Las quales montañas, según supimos después de descubiertas, se llamaban las sierras del Opón.

Llebavamos antes de llegar a la Tora ciertas esperanzas caminando por el río arriba, y era que la sal que se come por todo el río arriba entre los yndios que la traen de unos a otros dende la mar y costa de Santa Marta. La qual dicha sal es de grano y sube por vía de mercancía más de setenta leguas por dicho rrío, aunque quando llega tan arriba ya es tan poca que vale muy cara entre los yndios y no la come sino la gente principal, y los demás la hazen de orines de hombres y de polvos de palma.

Pasado esto, diose luego en otra sal, no de grano como la pasada, sino en panes, que eran grandes como de pilones de açúcar. Y

mientras más arriba subíamos por el río, más barato valía esta sal entre los yndios. Y así, por esto como por la diferencia que hay de la una sal y de la otra, se cognoscó claramente que si la de grano subía por el dicho río, esta otra abaxaba y que no hera posible no ser grande tierra de buena, avido rrespecto a la contractación grande de aquella sal que por el rrío baxaba. Y así dezían los yndios, que los mercaderes que les benían a vender aquella sal dezían que a donde aquella sal se hazía, abía grandes riquezas y era grande tierra, la cual era de un poderosísimo señor, de quien contaban grandes excelencias. Y por eso tenía se por espanto averse atajado el camino, de arte que no se pudiese subir más por el dicho rrío y averse acabado aquella noticia de donde venía aquella sal.

El Licenciado, como está dicho, fue por aquel braçuelo del río arriba, en descubrimiento de aquellas sierras de Opón, dexando ya el rrío Grande y metiéndose la tierra adentro. Y los vergantines volvieron a la mar, quedándose la más de la gente con el dicho Licenciado y los mismos capitanes dellos para suplir alguna parte de la muncha gente que se le avía muerto al dicho Licenciado. El qual anduvo por las dichas syerras de Opón muchos días descubriéndolas. Las quales tienen de trabessía cinquenta leguas: son fragosas y de mucha montaña, mal pobladas de yndios. Y con hartas dificultades, las atravesó el dicho Licenciado, topando siempre en aquellos pequellos pueblo de aquellas sierras grandes cantidades de la sal que abemos dicho, por donde se bio claramente ser aquel el camino por donde baxaba la dicha sal, por contractación al dicho rrío Grande. Después de muchas dificultades, atravesó el dicho Licenciado aquellas syerras montañosas y dio en la tierra rasa, ques el dicho Nuevo Rreino de Granada, el qual comienza pasando las dichas sierras. Cuando aquí se bio la gente, pareció aver llegado a donde deseaban y entendiose luego en la conquista de aquella tierra, aunque ciegos por no saber en la tierra en que estaban, y también porque lenguas cómo entenderse con los yndios ya no las avía, porque la lengua del rrío Grande ya no se hablaba en las syerras, ny en el Nuevo Rreino se habla la de las syerras. Pero lo mejor que ser pudo, se començó a entender en la dicha noticia y descubrimiento y conquista del dicho Nuevo Rreino. Lo qual pasó desta arte:

Después que se passaron las sierras, en una tierra que nombró San Gregorio, diéronle ciertas esmeraldas. Preguntó el Li-

cenciado a los yndios de dónde las avían, y fuesse al rastro dellas. Subió más arriba y, en el valle que llamaron de los Alcázares, se topó con el rrey Bogothá, onbre avisado que por echar de su tierra los españoles, biéndolos codiciosos y atrevidos, dio al Licenciado Ximénez muchas cosas de oro. Y le dixo, por unos yndios, cómo las esmeraldas que buscaba estaban en tierra y señorío del rey Tunja.

A se de presuponer pues, que dicho Nuevo Reyno de Granada que comienza pasadas las dichas syerras de Oppón, es todo tierra rasa, mui poblado en gran manera, y es poblado por valles. Cada valle es su poblazón por sí. Toda esta tierra rrasa y Nuevo Reyno está metido, y el cercado al rededor de syerras y montañas de cierta nación de yndios que se llaman Panches, que comen carne umana, diferente gente de la del nuevo Reyno que no la come. Y diferente temple de tierra, porque los Panches es tierra caliente, y el Nuevo Reyno es tierra fría, a lo menos muy templada. Y ansí como aquella generación de yndios se llaman Panches, ansí esta otra generación del Nuevo Reyno se llaman moxcas. Tiene de largo este Nuevo Reyno, ciento y treinta leguas, pocas más o menos. De anchó tendrá treinta, y por partes, veinte, y aun por partes menos, porques angosto. Está la mayor parte dél en cinco grados desta parte de la línea, y parte dél en cuatro de alguna parte en tres. Este Nuevo Reyno se dibide en dos partes, o dos probincias. La una se llama de Bogotá, la otra de Tunja. Y ansí se llaman los señores dellas, del apellido de la tierra. Cada uno destos dos señores son poderossimos de grandes señores y caciques que les son sujetos a cada uno dellos. La probincia de Bogotá es mayor, y ansí el señor della es más poderoso quel de Tunja, y aun de mejor gente. Podrá poner el señor de Bogotá, a mi parescer, sesenta mil hombres en canpo, pocos más o menos, aunque yo en esto me acorto, porque otros se alargan mucho. El de Tunja podrá poner quarenta mil, y también no voi por la opinión de otros, sino acertándome. Estos señores y probincias siempre an traído muy grandes diferencias de guerras muy continuas y muy antiguas. Y ansí los de Bogotá como los de Tunja, especialmente los de Bogotá, porque les caen más cerca, las traen también con la generación de los Panches, que ya avemos dicho que los tienen cercados.

Partió Ximénez de Bogotá, pasó por tierra de Coçontá que llamó Valle del Spitirusacto. Fue a Turmequé y nombróle Valle de la Trompeta, ques el primero valle y tierra de Tunja, para en-

viar desde allí a descubrir las minas de las esmeraldas, y averiguado aver estas minas, el Licenciado partió de allí a otro valle, dicho San Juan, y en su lenguaje Tenesucha; de allí pasó a otro valle llamado Somondoco; habló con el señor Somondoco cuya es la mina o cantera de las esmeraldas. Fue allí que hay siete leguas, y sacó muchas. Por no fatigar los pueblos, acordó de entrar en busca del cacique de Tunja, que estava de guerra contra los cristianos.

La tierra de Tunja es más rica que la de Bogotá, aunque la otra lo es harto. Pero oro y piedras preciosas esmeraldas, siempre lo hallamos mejor en Tunja. Cuando vinieron a montón para sacar el quinto, llegaron a repartir mil y ochocientas esmeraldas, entre grandes y pequeñas, que las comidas y hurtadas no se contaron. Esta fue riqueza nueva y admirable, y que jamás se vio tanta, ni tan fina piedra junta. Y de allí, volvió a Bogotá.

Fue grande la riqueza que se tomó en la una provincia y en la otra, pero no tanto como lo del Perú, con mucho. Pero en lo de esmeraldas, fue esto del Nuevo Reyno mayor, no solo que las que se hallaron en el Perú, en la conquista dél, pero más que en este artículo se ha oydo jamás, desde la creación del mundo, porque cuando se binieron a hazer partes entre la gente de guerra, después de haber passado la conquista, se partieron entrellos más de siete mil esmeraldas, donde ovo piedras de grande valor y muy rricas. Y esto es una de las capsas por aquel dicho Nuevo Reyno se debe de tener en más que otra cosa que haya acaecido en Yndias, porque en él se descubrió lo que ningún príncipe cristiano ny infiel, sabemos que tenga, pues que se descubrieron aunque mucho tiempo lo quisieron tener los yndios muy secreto, las minas de donde las dichas esmeraldas se sacan, que no savemos agora de otras en el mundo, aunque sabemos que las debe de aver en alguna parte, pues que hay piedras preciosas. En el Perú hay algunas esmeraldas, mas nunca se han sabido las minas dellas. Estas minas son en la provincia de Tunja, y es de ver donde fue Dios servido que pareciesen las dichas minas, pues una tierra estraña, en un cabo de una syerra pelada, y está cercada de otras muchas syerras montuosas, las quales hacen una manera de puerta por donde entran a la de las dichas minas.

Es toda aquella tierra muy fragosa. Terná la syerra de las dichas minas, desde donde se comienza hasta donde se acaba, media legua pequeña o poco menos, y está a cinco grados de la equinoccial a nosotros. Tienen los yndios hechos artificios para

sacallas, que son unas acequias hondas y grandes, por donde viene el agua para lavar la dicha tierra que sacan de las dichas minas, para seguir las dichas vetas, donde las dichas esmeraldas están. Y ansí, por esta rrazón, no las sacan si no es en cierto tiempo del año, cuando haze munchas aguas, porque como lleva aquellos montones de tierra, quedan las minas más limpias para seguir las venas. La tierra de aquellas minas, es muy fofa y movediza. Y ansí es hasta que los yndios comienzan a descubrir alguna veta y luego aquella siguen cavando con su herramienta de madera, sacando las esmeraldas que en ella haya. Esta veta es a manera de greda. Los yndios hacen en esto, como en otras muchas cosas, hechiceríaz para sacallas, que son tomar y comer ciertas yerbas con que dizen en qué veta hallarán mejores piedras. El señor desas minas, es un cacique que se llama Sumindoco, sujeto al gran cacique Tunja, asentada su tierra y minas en la postrera parte de la dicha probincia de Tunja (Notaron mucho los españoles que aviendo tal bendición de Dios en lo alto de aquel cerrejón, fuesse tan estéril tierra, y en lo llano que criasen los moradores hormigas para comer, y tan simples los hombres que no saliesen a trocar aquellas ricas piedras por pan).

Quanto a lo de la Conquista, quando entraron en aquel Nuevo Reyno los christianos, fueron recebidos con grandssimo myedo de toda la gente, tanto que tuvieron por oppinion entrellos de que los españoles heran hijos del Sol y de la Luna, a quien ellos adoran, y dizen que tienen sus ayuntamientos, como hombre y muger; y que ellos los avían engendrado y enbiado del cielo a estos sus hijos, para castigallos, por sus pecados. Y ansí llamaron luego a los españoles **usachies**, ques un nombre compuesto de USA que en su lengua quiere decir sol; y CHIA, la luna, como hijos del sol y de la luna. Y ansí, entrando por los primeros pueblos, los desamparavan y se subían a las syerras questavan cerca, y dende allí les arrojaban sus hijicos (pues hasta algunas madres se los quitaban) de las tetas para que comiezen, pensando que con aquello aplacavan la yra quellos pensavan ser del cielo. Sobre todo cogieron grand myedo a los cavallos, tanto que no es creedero pero después, haziéndose los españoles tratables, y dán-doles a entender lo mejor que ser podía sus yntentos, fueron poco a poco perdiendo parte del miedo. Y sabido que eran hombres como ellos, quisieron probar la bentura; quando esto fue, era ya muy metidos en el Nuevo Reyno en la probincia de Bogotá. Allí salieron a dar una batalla, lo mejor en horden que pudieron,

grand cantidad de gente, ques era la que avemos dicho arriba. Fueron facilmente desbaratados, porque fue tan grande el espanto que tuvieron en ver correr los cavallos, que luego volvieron las espaldas. Y así lo hicieron todas las otras vezes que se quisieron poner en esto, que no fueron pocas. Y en la provincia de Tunja fue lo mesmo, quando en ellos se quisieron poner. E por eso no hay para que dar particular cuenta de todos los recuentros y escaramuzas que se tuvieron con aquellos bárbaros, más de que todo el año de 37 y parte del 38 se gastó en sujetallos, aun por bien y a otros por mal, como convenía hasta questas dos probincias de Tunja y Bogotá, (donde ganó así mesmo muchos señores por amigos que se ofrecieron al servicio y obediencia del Emperador), quedaron bien sujetos y asentadas en la obediencia debida a su Maggestad.

Y lo mesmo quedaron la nación y la probincia de los Panches que, como más yndómitos e yntractables, y aun como gente más valiente, que lo son, así por sus personas como por ayudalles al sitio de su tierra, ques montañas fragosas, donde no se pueden aprovechar de los cavallos, pensaron que no les abía de acaecer como a sus vezinos. Y pensáronlo mal, porque les subsedió de la mesma arte. Y los unos y los otros quedaron en la subjeción questá dicha. Los del Nuevo Reino, ques las dos probincias de Bogotá y Tunja, es gente menos belicosa, pelean con gran grita y bozes. Las armas con que pelean son unas flechas tiradas con unas tiraderas, como a biento sobre braço. No tienen yerba. Otros pelean también con macanas, que son unas espadas de palmas pesadas; júéganlas a dos manos y dan grand golpe. También pelean con lanças, así mesmo de palmas, de hasta diez y seis o diez e siete palmos, tostadas, agudas a la punta. En sus batallas tienen una cosa extraña: que los que an sido hombres afamados en la guerra y son ya muertos, les confeçionan el cuerpo con ciertas unturas, que queda toda el armaçón entera sin despegarse, y a estos los traen después en las guerras ansy muertos, cargados a las espaldas de algunos yndios, para dar a entender a los otros que peleen como aquellos pelearon en su tiempo, paresciéndoles que la vista de aquellos les a de poner verguenza para hazer su dever. Y así, quando las batallas primeras que con los españoles obieron, venían a pelear con muchos de aquellos muertos a cuestras.

Si venzen en la guerra, hacen grandes alegrías, y de los vencidos sacrifican los niños, captivan las mugeres; matan los hon-



bres aunque se rindan; sacan los ojos al señor o capitán que prenden, y házenle mil ultrajes en cada una de sus fiestas, hasta que el tiempo lo mata.

Los Panches es gente más valiente; andan desnudos en carnes; si no son sus verguenzas. Pelean con más fuertes armas que los otros, porque pelean con arcos y flechas y lanças muy mayores que las de los moscas. Pelean ansy mesmo con hondas; pelean con paveses y macanas que son sus espadas. Y con todo este género de armas, pelea cada uno dellos solo desta manera: tienen unos grandes paveses que los cubren de pies a cabeça, de pellejos de animales aforrados, y el aforro está hueco, y en aquello hueco del aforro, traen todas las armas ya dichas. Y si quieren pelear con lança, sácanla de lo hueco del pavés donde la tienen atravesada. Y si se cansan de aquella arma, sacan del mismo hueco el arco y las flechas, o lo que quieren, y échanse el pavés a las espaldas, ques libyano por ser de cuero, o tráenlo delante para defenderse, quando es menester. Pelean callando, al revés de los otros. (Como caribes, comen todos los onbres que captivan en el campo de batalla o después, si les sobra carne, en sus casas, siendo antes sacrificados en vengança para entonces comerles en compañía de sus mugeres e hijos). Tienen estos Panches una costumbre en la guerra tanbién extraña: que nunca enbyan a pedir paz, ni tratan de acuerdo con sus enemigos, syno por vía de mugeres, pareciéndoles que a ellas no se les puede negar cosa, y que para poner en paz los honbres, tienen ellas más fuerças para que se hagan sus ruegos. (Y dizen queay tierra donde las mugeres reinan y mandan).

Quanto a la vida y costumbres e rreligión y las otras cosas destos yndios, del dicho Nuevo Reyno, digo que la disposición desta gente es la mejor que se a bisto en Yndias. Especialmente las mugeres tienen buena echura de rostros y bien figurados; no tienen aquella mala manera y desgracia de las de otras Yndias que avemos bisto, ni aun son en la color tan morenas, ellos ni ellas, como los de las otras partes de Yndias. Sus bestidos, dellos y dellas, son mantas blancas y negras y de diversos colores, ceñidas al cuerpo que las cubren desde los pechos asta los pies, y otras encima de los hombros (pintadas de pinzel) en lugar de capas y mantos. Y ansy andan cubiertos todos. En las cabeças traen comunmente unas guirnaldas echas de algodón, con unas rosas de diferentes colores de lo mesmo, que les viene a dar en derecho

de la frente. Algunos caciques principales traen algunas becas bonetes, echos allá de su algodón, que no tienen otra cosa de que vestirse. Y algunas mugeres de las principales, traen unas coffias de red, algunas veces. Esta tierra, como está dicho, es fría, pero tan templadamente que no da el frío enojo ninguno, ni dexa de saber bien la lumbre quando se llegan a ella. Y todo el año es desta manera uniforme, porque aunque ay verano y se agosta la tierra pero no para que haga notablemente differencia del verano al ynvierno. Los días son iguales de las noches por todo el año, por estar tan cerca de la Línea. Es tierra en extremo sana, sobre todas quantas se an bisto. Las maneras de sus casas y edificios, aunque son de madera y cubiertas de un feno largo que allá ay, son de la más extraña echura y labor que se ha visto, especialmente la de los caciques y onbres principales, porque son a manera de alcaçares, con muchas cercas al rrededor, de la manera que acá suelen pintar el labyrintho de Troya. Tienen grandes patios las casas, de mui grandes molduras de bulto y también pinturas por toda ella. Las comidas desta gente son las de otras partes de yndias i algunas más, porque su principal mantenimiento es maíz y yuca. Sin esto tienen otras dos o tres maneras de plantas de que se aprovechan mucho para sus mantenimientos, que son unas a manera de turmas de tierra que llaman yomas, y otras a manera de nabos que llaman cubias, que echan en sus guisados y les es grand mantenimiento. Sal ay ynfinita, porque se haze allí, en la mesma tierra de Bogothá, de unos pozos que ay salados en aquella tierra, a donde se hazen grandes panes de sal y en grande cantidad. La cual va por contractación por muchas partes especialmente por las syerras de Opón, a dar al rrío grande, como ya está dicho. Las carnes que comen los yndios en aquesta tierra son venados de que ay infinidad, en tanta abundancia que los basta a mantener, como acá los ganados. Assí mesmo, comen unos animales a manera de conejos, de que también ay muy grand cantidad, que llaman ellos fucos. Y en Santa Marta y en la costa de la mar también los ay, y los llaman curíes. Aves ay pocas; tórtolas ay algunas; ánades de agua ay mediana copia dellas, que se crían en las lagunas que ay por allí munchas. Pescados se crían en los ríos y lagunas que ay en aquel reino, i aunque no es en grand abundancia, es lo mejor que se ha visto jamás, porques de diferente gusto y sabor que de quantos se an bisto. Es solo un género de pescado, y no grande, sino de un palmo o de dos, y de aquí no pasa, pero es admirable cosa de

comer. La vida moral de estos yndios y policía suya, es de gente de mediana razón, porque los delitos ellos los castigan muy bien, especialmente el matar y el hurtar, y el pecado nefando de que son muy limpios (que no conscienten putos) que no es poco para entre yndios. Y ansy ay más horcas por los caminos y más hombres puestos en ellas que en España. (Atan los malhechores a dos palos, por pies, brazos y cabellos). También cortan manos, narices y orejas por otros delitos no tan grandes. Y penas de vergüenza ay para personas principales, como es rasgalles (las mangas de) los vestidos y cortalles los cabellos, que entrellos es grand inomyia. Es grandíssima la reverencia que tienen los súbditos a sus caciques, porque jamás les miran a la cara, aunque estén en conversación familiar, de manera que si entran donde está el cacique an de entrar bueltas las espaldas hacia él, reculándose hacia atrás. Y asentados a on pie an destar desta manera, en forma que en lugar de onra, tienen siempre bueltas las espaldas a sus señores. (Quando el Bogotá escupía se yncaban de rrodillas los más principales que allí se allaban a tomar la saliva en unas toballas de algodón muy blancas, porque no tocasse a tierra cosa de tan grand príncipe).

En el casarse no dizen palabras ni azen ceremonias ningunas, más de tomar su muger y llevársela a su casa. Cásanse todas las vezes que quieren y todas las mugeres que pueden mantener. Y ansy, uno tiene diez mugeres y otro veinte, según la qualidad del yndio. Y Bogotá, que era rey de todos los caciques, tenía más de quatrocientas. Esles proybido el matrimonio en el primer grado y aún en algunas partes del dicho Nuevo Reino, en el segundo grado también. Los hijos no heredan a sus padres sus haciendas y estados, syno los hermanos; y si no ay hermanos, los hijos de los hermanos muertos, y destes, como tanpoco no les heredan sus hijos sino sus mismos sobrinos o primos, viene a ser todo una cuenta con lo de acá, salvo questos bárbaros ban por estos rodeos. Tienen rrepartidos los tiempos de meses y años muy a propósito. Los diez días primeros del mes, comen una yerba, que en la costa de la mar llaman hayo, que los sustenta mucho y les aze purgar sus yndispusiciones. A cabo destes días, limpios ya del hao, tractan otros diez días en sus labranças y haciendas. Y los otros diez que quedan del mes, los gastan en sus casas en conversar con sus mugeres y en holgarse con ellas, con las quales no biben en un mesmo aposento, sino todas ellas en uno y él en otro. Este repartimiento de los meses se aze en algunas partes

del Nuevo Reino de otra manera; azen de más largo y de más días cada uno destos repartimientos, (con dos meses al año como quaresma). Los que an de ser caciques o capitanes, ansy honvres como mugeres, métenlos quando pequeños en unas casas; encerrados allí, están algunos años, según la calidad de lo quesperan heredar.

Y hombre ay questá siete años. Este encerramiento es tan estrecho, quen todo este tiempo no ha de ver el sol, porque si lo biese, perdería el estado quespera. Tienen allí con ellos quien los sirva, y danles de comer ciertos manjares señalados, y no otros. Entran allí los que tienen cargo desto, de ciertos a ciertos días, y dánles muchos y terribles açotes. Y en esta penitencia están el tiempo que he dicho. Y salidos ya, puédese horadar las orejas y narices para traer (çarcillos) de oro, ques la cosa entrellos de más onrra. También traen oro en los pechos que se les cubren con unas planchas. Traen también unos capazetes de oro, a manera de mitras, y también lo traen en los braços. Es gente mui perdida por cantar y bailar a su modo, y estos son sus placeres. Es gente mui mentirosa, como toda la otra gente de yndias, que nunca saven dezir verdad. Es gente de mediano yngenio para cosas artífices, como en azer joyas del oro y rremendar en las que been en nosotros, y en el texer de su algodón conforme a nuestros paños para remendarnos, aunque lo primero no lo azen tan bien como los de la Nueva España; ni lo segundo tan bien como los del Perú. Quanto a lo de la religión destos yndios, digo que, en su manera de error, son religiosísimos, porque allende de tener en cada pueblo sus templos que los españoles llaman allá santuarios, tienen fuera de lugar ansy mesmo, muchos con grandes carreras y andenes, que tienen echos dende los mismos pueblos asta los mismos templos. Tienen syn esto, ynfinidad de ermitas en montes, en caminos y en diversas partes. En todas estas casas de adoración, tienen puesto mucho oro y esmeraldas. Sacrifican en estos tenplos con sangre y agua y fuego, desta manera: con la sangre, matando muchas aves y derramando la sangre por el tenplo, y todas las cabeças dexándolas atadas en el mesmo templo, colgadas. Sacrifican con agua ansy mesmo, derramándola en el mesmo santuario, y tanbyen por caños. Sacrifican con fuego, metieindolo en el mesmo santuario, y echando ciertos zahumerios. Y a cada cosa destas tienen apropiadas sus oraciones, las cuales dizen cantadas. Con sangre humana no sacrifican, si no es una de dos maneras: la

una es sy en la guerra de los Panches, sus enemigos prenden algún mochacho que por su aspecto se presume no aver tocado a muger. A este tal, después de bueltos a la tierra, lo sacrifican en el santuario matándolo con grandes clamores y voces (y guardan allí las cabeças). La otra es, que ellos tienen unos sacerdotes mochachos para los templos.

Cada cacique tiene uno y pocos tienen dos, porque les cuestan muy caros, que los conpran por rescate en grandísimo precio. Llámanles a estos **moxas**. Van los yndios a comprarlos a una probincia questará treinta leguas del Nuevo Reino, que llaman la Casa del Sol, donde se crían estos niños moxas. Traídos acá, al Nuevo Reyno, sirven en los santuarios como está dicho. Y estos, dicen los yndios, que se entienden con el sol y le hablan y reciben sus respuestas. Estos, que bienen syempre de siete a ocho años al Nuevo Reyno, son tenidos en tanta veneración que siempre los traen en los hombros. Quando estos llegan a hedad que les parece que pueden ser potentes para tocar a muger, mátanlos en los templos (cortanles las cabeças) y sacrifican con su sangre a sus ydolos. Pero si antes desto, la bentura del Moja ha sydo tocar a muger, luego es libre de aquel sacrificio, porque dicen que su sangre ya no bale para aplacar los pecados. Antes que vaya un señor a la guerra contra otro, están los unos y los otros un mes en los campos, a la puerta de los templos, toda la gente de la guerra cantando de noche y de día, sino son pocas horas que hortan para el comer y el dormi, en los quales cantos están rogando al Sol y a la Luna, y a los otros ydolos a quien adoran, que les de bictoria. Y en aquellos cantos les están contando todas las cabsas justas que tienen para hazer aquella guerra. Y si bienen victoriosos, para dar gracias de la victotia, están de la mesma manera, otros ciertos días; y si bien desbaratados, lo mesmo, cantando como en lamentación su desbarato.

Tienen asimismo otra forma de oráculo de dioses, a quien piden consejo y respuesta para las guerras. Temporales, dolencias, casamientos y tales cosas. Pónense para esto, por las coyunturas del cuerpo, unas yerbas que llaman Jop y Osca, y también toman el humo de las que queman. Si ciertas coyunturas se les mueven, es señal de que an de acabar bien su deseo, e si se mueben otras ciertas coyunturas, es señal de que no les ha de suceder bien sino mal.

Tienen muchos bosques y lagunas consagradas en su falsa religión, donde no tocan a cortar un árbol ni tomarán una poca de agua por todo el mundo. En estos bosques, ban también a hazer sus sacrificios y entierran oro y esmeraldas en ellos. Lo qual está mui seguro que nadie tocará en ello, porque pensarían que luego se habyan de caer muertos. Lo mesmo es en lo de las Lagunas, las que tienen dedicadas para sus sacrificios: que ban allí y echan mucho oro y piedras preciosas, que quedan perdidos para siempre. Ellos tienen al Sol y a la Luna por criadores de todas las cosas, y creen dellos que se juntan como marido y muger a tener sus ayuntamientos. Sin esto, tienen otra muchedumbre de ydolos, los quales tienen como nosotros acá, a los santos, para que rueguen al sol y a la luna por sus cosas. Y ansy, los sanctuarios o templos dellos, está cada uno dedicado al nombre de cada ydolo. Sin estos ydolos de los templos, tiene cada yndio, por pobre que sea, un ydolo particular, y dos, y tres, y más ques a la letra lo que en tiempo de gentiles, llamaban Lares. Estos ydolos caseros son de oro mui fino, y en el hueco del biente, muchas esmeraldas según la calidad de cuyo es el ydolo. Y si el yndio es tan pobre que no tiene para tener ydolo de oro en su casa, tiénelo de palo, y en lo hueco de la barriga, pone el oro y las esmeraldas que pueda alcanzar. Estos ydolos caseros son pequeños, y los mayores, son como del cobdo a la mano. Es tanta la devoción que tienen, que no yran a parte ninguna, ora sea a labrar la su heredad, ora sea a otra cualquier parte, que no lo llevan en una espuerta pequeña colgado del braço, y lo que más es de espantar, que aun también lo llevan a la guerra, y con el braço pelean y con el otro tienen su ydolo, especialmente en la probincia de Tunja, donde son más religiosos.

En lo de los muertos, entierranlos de dos maneras. En Tunja a los principales no los entierran sino que métenlos entre unas mantas muy liados, sacándoles primero las tripas y lo demás de las barrigas, y hinchéndoselas de su oro y esmeraldas, y sin esto le ponen tambien mucho oro de por fuera, a rraiz del cuerpo, y encima todas las mantas liadas. Y hazen unas como camas grandes, un poco altas del suelo, y en unos santuarios, que solo para esto de muertos tienen dedicados, los ponen, y se los dexan allí encima de aquellas camas, syn enterrar, para sienpre, de lo qual después no an abido provecho los españoles. La otra manera denterrar muertos es en Bogotá, que además de enterrar debajo de tierra, lo hazen en el agua, en lagunas muy grandes, metidos

los muertos en ataúdes de oro, si tal es el yndio muerto, y de dentro del ataud todo el oro que puede caber y mas las esmeraldas que tiene puestas allí dentro del ataúd. Con el muerto, lo echan en aquellas lagunas muy hondas, en lo más hondo dellas.

Quanto a la inmortalidad del ánima, créenla tan bárbara y confusamente, que no se puede, de lo que ellos dizen, colegir si en lo que ellos ponen holganza y descanso de los muertos, es el mismo cuerpo o el ánima por sy. Lo que ellos dizen es quel que acá no a sido malo syno bueno, después de muerto tiene un grand descanso y plazer; y quel que a sido malo, tiene muy gran trabajo, porque le están dando muchos açotes. Los que mueren por sustentación y ampliación de su tierra, dizen questos aunque an sido malos, por solo aquello están con los buenos descansando y holgando. Y ansy dizen quel que muere en la guerra y la muger que muere en el parto, que se ban derecho a descansar y al holgar por sola aquella boluntad que an tenido de ensanchar y acrecentar la república, aunque antes ayan sido malos y ruines.

De la tierra y nación de los panches, de que alrededor está cercado todo el dicho Nuevo Reino, ay muy poco en su religión y vida moral que tractar, porques gente tan bestial que ny adoran ny creen en otra cosa syno en sus deleites y vicios. Ni a otra policia ninguna tienen respecto. Es gente que no se les da nada por el oro ni por otra cosa alguna, syno es por comer y holgar, especialmente sy pueden aver carne humana para comer ques su mayor deleite. Y para este solo effetto hazen siempre entradas y guerras en el Nuevo Reino. Esta tierra de los Panches es fértil de mantenimientos y comida, la mayor parte della, porque otra parte della es menos abundante y otra muy menos. Y viene a tanto la miseria en alguna parte de los Panches que, andandolos sujetando, se topó en los Panches que ciñen la tierra de Tunja entre dos rrios caudalosos, en unas montañas, una probincia de gente, no muy pequeña, cuyo mantenimiento no hera otra cosa sino hormigas, y dellas hazen pan para comer, amasándolas. De las quales hormigas ay muy grande abundancia en la mesma probincia, y las crían en corrales para este mismo effetto; y los corrales son unos atajos hechos de hojas anchas con que rodean el hormiguero. Y ansy ay allí, en aquella probincia, diversidades de hotmygas, unas grandes y otras pequeñas.

Tornando al Nuevo Reino, digo que se gastó la mayor parte del año treinta y ocho en acabar de sujetar y pacificar aquel

Reino, lo qual acabado, entendió luego el dicho Licenciado en poblallo despañoles. Y hedificó luego tres cibdades principales. La una en la probincia de Bogotá y llamóla Santa Fee. La otra, llamóla Tunja, del mesmo nombre de la tierra. La otra la llamó Vélez, ques luego a la entrada del Nuevo Reino, por donde él, con su gente, avía entrado. Ya era entrado el año treinta y nueve, quando todo esto se acabó. Lo qual acabado, el dicho Licenciado se determinó de venir en España a dar quenta a su Magestad por su persona y negociar sus negocios. Y dexó por su Teniente a Hernán Pérez de Quesada, su hermano como se hizo. Y para aderezar su viaje, hizo hazer vergantines en el rrío Grande, el qual hizo descubrir dende el Nuevo Reino. Y ansy no fue menester bolver por las montañas de Oppón, por donde abía entrado, que fuera pesadumbre mui grande.

Un mes antes de la partida del dicho Licenciado, bino por la banda de Veneguela, Nicolás Fedreman, capitán y teniente de gobernador de Jorge Espira, gobernador de la probincia de Veneguela por los alemanes, con noticia y lengua de yndios que venían a una muy rica tierra. Traya ciento y cinquenta honbres. Asy mesmo, dentro de otros quinze días bino, por la banda del Perú, Sebastián de Venalcázar, teniente y capitán en el Quito por el marqués don Francisco Piçarro, y traía pocos más de cient honbres, que también acudió allí con la mesma noticia. Los quales se hallaron burlados quando hallaron quel dicho Licenciado y españoles de Santa Marta estaban en ello cerca de tres años abía. El dicho Licenciado les tomó la gente, porque tenía necesidad della para repartilla en los pueblos despañoles que abía edificado. La de Federman tomóla toda, y la de Benalcáçar tomó la mitad, y la otra mitad se bolvió a una probincia quel dicho Benalcáçar dexaba poblada, entrel Quito y el Nuevo Reino, que se llama Popayán, de que al presente es gobernador. Después de tomada la gente a estos capitanes y rrepartida, les mandó a ellos que se embarcasen en los vergantines coñ él, para la costa de la mar y para España. Lo qual, asy esto como lo de la gente, tomaron ympacientisymamente estos capitanes, especialmente Nicolao Fedreman, que dezia que se le hacía notorio agravio en no dalle su gobernación. Pero sinembargo desto, el Licenciado los sacó de la tierra y los truxo en sus vergantines a la costa de la mar, y de al ellos holgaron de benir en España, a la qual bino el dicho Licenciado por noviembre, el año de treinta y nueve, quando su Magestad començaba a atravesar por Francia por tierra para



Flandes. El dicho Licenciado truxo grandes diferencias de pleitos con don Alonso de Lugo, Adelantado de Canaria, casado con doña Beatriz de Noroña, hermana de doña María de Mendoza, muger del Comendador Mayor de León. Los pleitos fueron sobreste Nuevo Reino de Granada, porque dezía el dicho Adelantado que su padre, el otro Adelantado, tenía la gobernación de Santa Marta por dos vidas, por la del padre e por la del hijo, y porquel dicho Nuevo Rreino entrava en la demarcación de la probincia de Santa Marta. Y ansy los del Consejo mandaron que entrase en la dicha gobernación de Sancta Marta y metieron la una gobernación en la otra. Y el dicho don Alonso las fue a gobernar, y después vino. Y su Magestad por mejor manera de gobernación a puesto allí una Chancillería Real que creó elaño de quarenta y siete para la Nueva Granada, con ciertos Oidores que tienen cargo de aquellas probincias y de otras comarcanas.

A este Nuevo Rreino de Granada puso este nombre el dicho Licenciado, ansy por bivar él quando bivía en España, en estotro Reino de Granada de acá, y también porque se parescen mucho el uno al otro, porque ambos están entre sierras y montañas, ambos son de un temple, más fríos que calientes, y en el tamaño no difieren mucho.

Su Magestad, por el servicio de avelle descubierto, ganado y poblado el dicho Nuevo Rreino el dicho Licenciado, le hizo merced dalle título de Mariscal del dicho Reino; dióle más, dos mil ducados de rrenta en las rrentas del dicho Rreino, hasta que le de perpetuidad, para la memoria dél y de sus descendientes.

Dióle más, provisión para suplirle el ausencia que avía hecho del dicho Nuevo Rreino para que le den sus yndios, que rentan más de otros ocho mil ducados. Y más, le hizo su alcalde de la principal cibdad del dicho Rreino, con quatrocientos ducados cada año, y más, ciertos rregimientos y otras cosas de menos calidad.

El dicho Licenciado Gonzalo Ximénez de Quesada, Mariscal que agora es del dicho Nuevo Rreyno de Granada, es hijo del Licenciado Gonçalo Ximénez y de Ysabel de Quesada, su muger, biven en la cibdad de Granada su naturaleza, y de sus pasados es de la cibdad de Córdoba.